



## BIOGRAFÍA DE FRIDA KAHLO

FRIDA KAHLO (MAGDALENA CARMEN FRIDAKAHLO CALDERÓN) nació el 6 de julio de 1907 en la Ciudad de México, en la casa que fuera propiedad de sus padres desde 1904, y que hoy se conoce como la Casa Azul. Hija de Wilhelm (Guillermo) Kahlo, de ascendencia alemana, y de la mexicana Matilde Calderón, Frida fue la tercera de cuatro hijas de este matrimonio. Matilde y Adriana, fueron las mayores y Cristina, la menor.

A los seis años Frida enfermó de poliomielitis, causándole que su pierna derecha quedara más corta; esto fue motivo de burlas. Sin embargo, esto no le impidió ser una estudiante inquieta y tenaz. Realizó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria.

A los 18 años, el 17 de septiembre de 1925, Frida tuvo un trágico accidente. El autobús en el que viajaba fue arrollado por un tranvía. Las consecuencias para ella fueron graves: fractura de varios huesos y lesiones en la espina dorsal. Debido a la inmovilidad a la que se vio sometida varios meses, Frida comenzó a pintar. Así, se relaciona con varios artistas, entre ellos la fotógrafa Tina Modotti y el entonces ya reconocido artista Diego Rivera.

En 1929 Frida se casó con el muralista. El matrimonio vivió en la Casa Azul, hogar de la infancia de Frida, así como en el estudio de Diego, en San Ángel. Tuvieron estancias cortas en la Ciudad de México. Kahlo y Rivera también radicaron en Cuernavaca y en diversas ciudades de los Estados Unidos: Detroit, San Francisco, Nueva York.

En 1930 Frida sufrió su primer aborto. En noviembre de ese mismo año y por razones de trabajo, el matrimonio viajó a San Francisco. En esta ciudad la pintora conoció al doctor Leo Eloesser, quien sería uno de sus médicos de cabecera y uno de sus mejores amigos.

Las infidelidades de Diego desataron crisis emocionales en la artista. Frida se divorció del muralista en 1939 para contraer nupcias nuevamente con él, un año después.

A pesar de su mala salud y de haber sido operada en múltiples ocasiones, Frida fue una artista con una intensa actividad. En lo político, fue miembro del partido comunista y una fiel activista de izquierda. Junto con Rivera, acondicionó la Casa Azul para darle asilo por más de dos años a León Trotsky y a Natalia, su mujer. Incluso, semanas antes de morir y cuando aún se encontraba convalesciente de una neumonía, Frida participó en una marcha de protesta en contra del intervencionismo político de Estados Unidos en Guatemala, lo cual le provocó una recaída que se manifestó en una embolia pulmonar que fue causa directa de su deceso.

Fue maestra de la Escuela Nacional de Pintura y Escultura “La Esmeralda”. Tanto en su trabajo como en su vida cotidiana –lenguaje, vestimenta, y decoración de su casa- Frida buscó rescatar las raíces del arte popular mexicano, y ese interés se ve reflejado en su obra. Por ejemplo, la vestimenta que luce en sus autorretratos así como el estilo simple y directo de su pintura, que es característico de los exvotos populares.

Frida afirmaba que, al contrario de los pintores surrealistas, ella no pintaba sus sueños, sino su realidad. De su obra destacan los autorretratos influidos por la técnica del retrato fotográfico que aprendió de su padre, Guillermo Kahlo.

Al final de su vida, la salud de la artista decayó. De 1950 a 1951, permaneció internada en el Hospital Inglés. En 1953, ante la amenaza de gangrena, se le amputó la pierna derecha.

Frida Kahlo murió en su Casa Azul en la Ciudad de México el 13 de julio de 1954, cuando el Instituto Nacional de Bellas Artes le preparaba, como Homenaje Nacional, una muestra retrospectiva.

De entre los cuadros que conforman la obra de la pintora, algunos de los más famosos son “Las dos Fridas”, “Viva la Vida”, “Unos cuantos piquetitos”, “La columna rota” y “Diego en mi pensamiento”.

Durante su vida, la artista realizó algunas exposiciones: una en Nueva York en la galería Julien Levy, otra en París en la galería Rue et Colle y otra en México en la galería de Lola Álvarez Bravo.

También participó en la Exposición Colectiva de Surrealismo en la famosa Galería de Arte Mexicano. El Museo de Louvre adquirió uno de sus autorretratos. Sus cuadros se encuentran en numerosas colecciones privadas de México, los Estados Unidos y Europa.

Su personalidad ha sido adoptada como una de las banderas del feminismo, de la discapacidad, de la libertad sexual y de la cultura mexicana.

Frida Kahlo se ha convertido en un referente que rebasa el mito que la pintora creara de sí misma.

**Museo Frida Kahlo**  
Ciudad de México, febrero 2020



## Biografía de Frida Kahlo

Por: Gerardo Ochoa Sandy

### I

El seis de julio de 1907, en la Ciudad de México, nace Frida Kahlo en la Casa Azul, en Coyoacán, Ciudad de México. Guillermo Kahlo, su padre, fotógrafo, era un inmigrante de origen alemán nacido en 1872, que llegó a nuestro país en 1890, a los 19 años de edad. Inicialmente, casó en 1884 con María Cardeña, con quien alcanzó a tener dos hijas, María Luisa y Margarita. La señora falleció como consecuencia del nacimiento de Margarita, en 1897.

El padre de Frida poco a poco iba integrándose a México, con el auxilio de la comunidad alemana. Fue empleado de la joyería La Perla, ubicada en la actualidad en la calle de Madero y frecuentada por la alta sociedad del porfiriato. Luego de la muerte de María Cardeña, Guillermo casó con Matilde Calderón, su compañera de trabajo en La Perla.

La pareja tuvo cuatro hijas: Matilde, Adriana, Frida –su nombre completo: Magdalena Carmen Frida Calderón—y Cristina. Después de Adriana y antes de Frida, nació su hijo Guillermo, sin embargo el infante falleció a los pocos días de su llegada al mundo.

Es en México donde Guillermo Kahlo se inició como fotógrafo, oficio que también fue su segundo suegro, Antonio Calderón, abuelo de Frida. La probable influencia y apoyo del padre de su esposa Matilde, además de su trato con los clientes de la joyería, lo ayudaron a consolidar su posición profesional como fotógrafo.

Invitado por José Ives Limantour, ministro de Hacienda del presidente Porfirio Díaz, entre 1904 y 1908 Guillermo Kahlo se ocupó del registro fotográfico de los inmuebles y monumentos históricos relevantes para la historia de México, generando una aportación visual para las publicaciones conmemorativas del primer centenario de la Independencia de México, que sucedió en 1910. Kahlo imprimió alrededor de 900 placas de vidrio, que actualmente forman parte del acervo del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Las ganancias monetarias que obtuvo trabajando para el gobierno de Díaz, así como la herencia recibida tras el fallecimiento de su padre en Alemania, permitieron a Guillermo la construcción de la casa familiar de Coyoacán, así como brindarla una buena educación a sus hijas. La bonanza económica concluiría con el fin del Porfiriato, a su vez debido al advenimiento de la Revolución Mexicana. La familia pasaría severas estrecheces, lo que llevaría al fotógrafo a hipotecar la Casa Azul y rematar, en un lote, el mobiliario de la sala. Guillermo tiene entonces que comenzar a trabajar como fotógrafo retratista de personas; esto era nuevo para él, porque anteriormente solo fotografiaba edificios.

Frida lo auxiliaba en su laboratorio fotográfico para el retoque de las imágenes que pintaban a color, así como en cuestiones prácticas relacionadas a la toma de las fotos. Guillermo padecía de epilepsia, por eso la pequeña Frida procuraba acompañarle durante las sesiones fotográficas, para auxiliarle si sufría algún ataque.

Igualmente, Frida recibió las atenciones médicas de su padre. En 1913, a los seis años de edad, se enferma de poliomielitis, lo cual le deja como secuela la pierna derecha más delgada, algo más corta y menos desarrollada, así como el pie derecho ladeado hacia afuera. El fotógrafo la animaba para que se ejercitase con el uso de la bicicleta y con la práctica de la natación.

## II

En 1922 Frida ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria, ENP, ámbito educativo donde ebullían las ideas de avanzada de la época, impulsadas por la Revolución Mexicana y la

apuesta educativa de José Vasconcelos, en esos entonces Secretario de Educación del presidente Álvaro Obregón. En esta Escuela, la joven Frida tuvo a sus dos primeros maestros de arte, el de dibujo Luis G. Serrano y el de modelado Fidencio L. Nave, aunque no parece que hayan ejercido una influencia relevante en su vocación, ni que Frida, en general, mostrara un especial interés. La ocupaban más las actividades físicas para contrarrestar las secuelas de su enfermedad, así como el cultivo de sus ideas político-revolucionarias.

Después de la Revolución y justo en la generación en que Frida ingresa, la escuela se había vuelto mixta, dado que de una generación de dos mil alumnos había 35 señoritas, lo que bastaba para perturbar a las familias conservadoras. Por ello, durante los recreos, las muchachas eran llevadas aparte para que no convivieran con los jóvenes en el patio. De cualquier modo, la atmósfera nacional, la apertura escolar a estudiantes de ambos sexos y las lecturas acerca de política nacional e internacional, influyeron en su mentalidad, en su ideas sociales y en su interés por los asuntos públicos, lo que desde entonces Frida experimentaba como un derecho propio, con naturalidad.

Hay testimonios acerca de su carácter en aquella época. El de una muchacha jovial, rebelde durante las clases, poseedora de un lenguaje chispeante, diestra para ponerle motes a sus compañeros y algo traviesa. Por ejemplo, rentaba bicicletas para trasladarse al plantel, que después no devolvía, por lo que en algunas ocasiones Renato Leduc, quien se convertiría en un destacado poeta y periodista, tuvo algunas veces que ir a rescatarla a la comisaría. El carácter de Frida era pues diferente al de su padre, un hombre reservado y taciturno, inmigrante obligado a labrarse un porvenir, viudo de su primera esposa, y epiléptico.

En la ENP, Frida se unió a un grupo estudiantil denominado "Los Cachuchas", integrado mayoritariamente por varones: Alejandro Gómez Arias, Miguel N. Lira, Agustín Lira, Manuel González Ramírez, Ángel Salas, Jesús Ríos Valles y Alfonso Villa. Frida y Carmen Jaime eran las únicas dos muchachas. A los nueve Cachuchas unía la amistad, el interés por las letras, las ideas, la política y la cachucha que los emblematicaba. Los jóvenes eran bilingües y buenos lectores. Una de las lecturas más apreciadas de Frida, era *Vidas Imaginarias* de Marcel Schwob.

Incluso estaba familiarizada con la Cábala, lo que se advierte en algunas notas, apuntes y obras de su etapa inicial.

### III

En la ENP, la joven Frida conoce a Alejandro Gómez Arias, quien posteriormente fue estudiante de Derecho, notable orador, futuro líder del movimiento por la autonomía universitaria y respetado periodista. Con él, Frida establece un noviazgo. Curiosamente, en los últimos años de su vida Gómez Arias indicaría que, dada la mentalidad de Frida y del momento que vivía México, sería más exacto decir que eran “amantes jóvenes”.

El 17 de septiembre de 1925, Frida y Gómez Arias viajan en un autobús que es arrollado por un tranvía, destruyéndolo por completo. El pasamanos de metal atraviesa a la joven por la cadera, fracturándole el hueso pélvico, y sale por la vagina. La colisión le ocasiona además tres fracturas en la columna vertebral, una en la clavícula, en dos costillas, y le descoyunta el hombro derecho. La pierna derecha, misma que había sido aquejada por la poliomielitis, sufre once fracturas, más dislocación del pie. Fue el inicio de una tortuosa existencia desde el punto de vista físico, psicológico y emocional. Los frecuentes padecimientos, los crecientes dolores, los prolongados periodos de reposo en el lecho y la constante fragilidad, fueron minándola sin miramientos.

A lo largo de su vida Frida fue operada en múltiples ocasiones, algunas de ellas desastrosas, con largas convalecencias y secuelas graves, y utilizó alrededor de 25 diferentes corsés como correctores de su postura. Tres embarazos –en 1930, 1932 y 1934– acabaron en abortos. Adicionalmente, durante la última etapa le fue amputada una parte de la pierna derecha, debajo de la rodilla, amenazada por la gangrena.

Guillermo Kahlo vuelve otra vez a su auxilio. Frida había observado que su padre tenía una

caja de pinceles y colores y le pide se la comparta. El padre la coloca en sus manos y su madre encomienda a un carpintero que realice un caballete que se ajuste al obligado reposo en cama de Frida. Así, la joven pudo comenzar a pintar.

Paulatinamente, Frida encontrará en la pintura una vía de sobrevivencia y expresión de estos dolorosos episodios biográficos, en los que entrelaza la crudeza con la expiación y donde convergen los afluentes de lo onírico y lo simbólico, más notas irónicas y cruentas, y referentes a la cultura popular de México. Esta biografía plástica será complementada con el registro de su ascendencia familiar, retratos de figuras públicas, y algunos momentos urbanos y naturalistas.

El énfasis central estará en su indagación acerca de la identidad, lo que la llevará a realizar autorretratos, muchos de ellos portentosos y sin lugar a dudas los más vívidos y emblemáticos dentro de la tradición plástica de México. A lo largo de esa no planeada secuencia autorreferencial, que surgirá con la imprevisible espontaneidad y contundencia de un terremoto, la fuerza expresiva de sus diferentes actitudes y la enigmática belleza de su faz serán la fuerza centrípeta que aspirará a integrar las circunstancias de su corporeidad rota y de su alma lastimada, ambas en persistente convalecencia.

Eso no lo sabía la joven Frida, que se esforzaba en adaptarse a su nueva condición, como tampoco atestiguaría los alcances de su obra dentro del imaginario colectivo nacional e inclusive occidental. En ese momento lo importante era la vuelta al mundo y por su propia cuenta, luego del alejamiento de Gómez Arias. En su biografía, en su correspondencia y en distintos testimonios, el joven abogado resta relevancia al romance e incluso rechaza haberle dejado justo después del accidente. Las cartas de Frida constatan, no obstante, que el vínculo era profundo, que le necesitaba, y que le lastimaba su ausencia. El primer autorretrato al óleo que pintó Frida, se lo dedicó a Gómez Arias. El contacto entre ambos continuó. Lo que se dijeron entonces, sin decírselo, es un misterio.

## IV

Frida frecuenta los círculos artísticos y sociales de la capital. A través del comunista cubano Juan Antonio Mella y su compañera la fotógrafa italiana Tina Modotti, conoce a Diego Rivera. En una ocasión, Frida lo busca para mostrarle lo que pinta. Diego la anima en su vocación de artista, la relación entre ambos se estrecha y el muralista se vuelve visitante asiduo de la Casa Azul. Los lazos de afecto nacen de ambas partes, la conexión prospera y contraen nupcias en 1929. Diego de 43 años, Frida de 22. De acuerdo a Frida, Matilde Calderón, madre de la novia, calificó a la unión como “la boda entre un elefante y una paloma”.

A comienzos de la década de 1930, el muralista ayuda a su nueva familia política a desahogar sus estrecheces y paga la hipoteca de la Casa Azul, que el mismo Diego pone a nombre de su cónyuge; ahora entonces, es la casa de Frida. Desde ese momento, esa propiedad será el principal lugar de residencia de la pintora, quien era visitada por protagonistas de la vida cultural de México y del extranjero.

Aproximadamente al año de casados, los artistas pasan una estancia de tres años, de finales de 1930 a finales de 1933, en distintas ciudades de Estados Unidos, Nueva York y Detroit entre otras, donde Diego pasa la mayor parte del tiempo ocupado en la creación y ejecución de distintos murales, entre ellos, el controvertido mural del Centro Rockefeller.

Durante ese periodo Frida sufre su primer aborto y debe venir intempestivamente a México en 1932, para el fallecimiento de su madre.

A su regreso definitivo a la capital mexicana, Frida y Diego habitarían desde 1934 lo que se conoce en la actualidad como la Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo, en San Ángel. Compuesta de dos residencias unidas por un puente, fue diseñada en estilo funcionalista por el arquitecto Juan O´Gorman, querido amigo de la pareja, quien sería responsable en 1946 de una futura ampliación en la Casa Azul, así como del diseño de la obra emblemática de Rivera: el Anahuacalli.

A Frida y Diego los unió, además del afecto y el arte, su simpatía por los ideales revolucionarios de la época. Ambos, estaban afiliados al Partido Comunista de México. A la larga, Diego expresaría sus diferencias y sería expulsado de la organización, alineada a la Unión Soviética. Por su parte, Frida dejó testimonio escrito y visual en su Diario, de su adhesión a la revolución rusa y colgó a los pies de su cama las imágenes enmarcadas de Marx, Engels, Lenin y Mao.

La actitud de Diego era la de un animal político, un *zoon politikon*, que escribió con asiduidad textos sobre el arte y la política. La de Frida era más emotiva, humanitaria e idealizada, sin embargo igual de auténtica. Al margen de tales vicisitudes, entre 1937 y 1939 Frida y Diego hospedan en la Casa Azul al disidente León Trotsky, perseguido por Stalin, y a su esposa. Frida tiene un breve amorío con Trotsky, quien en 1940 sería asesinado por Ramón Mercader, comunista español y agente de Stalin.

La relación entre Frida y Diego era apasionada y creativa. Los conflictos eran igualmente frecuentes, derivados de las incontables infidelidades del pintor ¡caso más de veinte! habría cuantificado Frida en algún momento. La artista incurría en esta misma flaqueza, propensión o afición, por despecho, por capricho o por placer, tanto con hombres como con mujeres, amistades de ella o cercanos de ambos. La infidelidad más grave de Diego es con Cristina, la hermana menor de Frida y acaso la más cercana a ella.

Los artistas se divorcian en 1939, y vuelven a casarse en 1940, bajo un acuerdo común: vidas sexuales autónomas. Diego toleraba más las relaciones lésbicas de Frida, pero no tanto las heterosexuales. En 1941 muere Guillermo Kahlo.

## V

Durante un largo periodo la crítica cultural enfatizó la idea de que Frida había sido una artista marginada en su época y que el reconocimiento llegaría después de su muerte. En décadas más recientes, a causa del *boom* de la llamada fridomanía, que inicia en los círculos feministas europeos de los años '70 entre otros ámbitos, se subraya que su obra artística, durante su vida,

había alcanzado el alto aprecio de Pablo Picasso, Vasili Kandinsky, Paul Klee, Marcel Duchamp y André Breton, entre otras prominentes figuras del arte moderno europeo. Las dos lecturas, de una manera o de otra, son exageradas y a la vez, son ciertas.

En 1938 tuvo su primera exposición individual, realizada en la Galería Julien Levy en Nueva York, que cuenta con un texto curatorial de la autoría de André Bretón, definiéndola como surrealista, acepción que Frida rechazó, aunque en el librero contiguo a su cama tenía cerca de ella literatura sobre esa corriente.

Igualmente, Frida participa en diversas muestras colectivas. En 1939 integra con su obra la exposición *Mexique* en la Galería Renou et Colle de París.

En 1940, la muestra *Veinte siglos de arte mexicano* y en 1942, la exposición *Retratos del Siglo XX*, ambas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, incluyen obra de su autoría.

En 1941 el Instituto de Arte Contemporáneo de Boston la incluye en la muestra *Pintores modernos mexicanos* y en 1943 el Museo de Arte de Filadelfia exhibe su trabajo en la exposición *Arte Mexicano de Hoy*, entre otras.

En tanto, en México Frida participa en 1940 en la *Exposición Internacional de Surrealistas* presentada en la Galería de Arte Mexicano de Inés Amor, en 1947 en *Cuarenta y cinco autorretratos de pintores mexicanos: Siglos XVIII al XX* en el Palacio de Bellas Artes, y en 1949 en la exposición inaugural del Salón de la Plástica Mexicana.

En 1942, la artista se integra al Seminario de Cultura Mexicana como miembro fundador y en 1943, comienza a trabajar como maestra de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda". Un año más tarde y debido a su movilidad cada vez más limitada, debe dejar de asistir a dar sus clases. Sin embargo, tres de sus alumnos y una alumna, continúan teniendo sesiones de trabajo con la maestra Frida, en la misma Casa Azul. Por esto, estos cuatro pintores son posteriormente conocidos como "Los Fridos".

Es cierto, la única exposición individual de Frida en vida, en México, fue inaugurada en 1953, en la Galería de Arte Contemporáneo de Lola Álvarez Bravo, el año previo a su muerte.

Es riesgoso referirse a la lista de sus obras más emblemáticas, por lo que apelemos a la subjetividad: “Las dos Fridas”, “La columna rota”, “Hospital Henry Ford”, “Unos cuántos piquetitos”, “El venado herido”, “Diego y yo”, “Diego en mi pensamiento”, “Mi nacimiento”, “Mi nana y yo”, “El abrazo de amor del Universo, la tierra (México), Yo, Diego y el señor Xólotl”, así como “Autorretrato con traje de terciopelo”, “Autorretrato con monos”, “Autorretrato con changuito y collar de serpientes”, “Autorretrato con collar de cuentas redondas de jade”, “Autorretrato con collar de espinas y colibrí”, “Autorretrato como tehuana”, “Autorretrato con medallón”, “Autorretrato con pelo suelto”, “Autorretrato con pelo cortado” ...más sus corsés, vestuarios, accesorios, su Diario y correspondencia personal.

## VI

Los últimos años son tortuosos, ante las constantes recaídas de su salud y la proximidad de la muerte. En 1950 permanece prácticamente todo el año convaleciente en el hospital a causa de una infección derivada de un negligente injerto en su columna. En 1953 llegaría, contra las indicaciones médicas, a la inauguración de su única exposición en México en una ambulancia, de donde sería bajada a participar del evento en una cama de hospital. Ese, es también el año en el que le amputan una parte de la pierna derecha.

Para 1954 Frida no tendrá más alas para volar. Los dolores y el desánimo los sobrelleva con sobredosis de opiáceos. El último fulgor de la llama de su vida ocurre durante su participación, en silla de ruedas, en la marcha de protesta del dos de julio de 1954, al lado de Diego y Juan O’Gorman, contra la intervención estadounidense a Guatemala.

El 13 de julio Frida fallece a los 47 años de edad. Es velada en el Palacio de Bellas Artes. A la ceremonia asisten personalidades del mundo político y cultural mexicano, tales como Lázaro Cárdenas, Heriberto Jara, David Alfaro Siqueiros, Lola Álvarez Bravo, Juan O’Gorman, Efraín Huerta, Lupe y Ruth Rivera, María Asúnsolo, entre muchos más. El ataúd es cubierto con la

bandera del Partido Comunista Mexicano, lo que ocasiona el despido del director general del Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA, Andrés Iduarte.

## VII

Estaba cerca el inicio la leyenda, aunque todavía tomaría un par de décadas. La cinematografía hizo su aportación. “Frida, naturaleza viva”, del cineasta mexicano Paul Leduc, con Ofelia Medina en el papel de Frida y Juan José Gurrola en el de Diego, es la película ganadora en 1985 del Ariel –el Óscar de México– en ocho de sus nominaciones, entre ellas, la mejor película del año. En 2002 aparece “Frida”, la versión de la cineasta estadounidense Julie Taymor, ganadora de seis premios Óscar, entre el que destaca el otorgado a la actriz mexicana Salma Hayek por su caracterización de la artista, quien obtuvo la misma distinción en los Globos de Oro y en los premios BAFTA, del Reino Unido.

Los historiadores de arte de diversas partes del mundo han contribuido también. La lista de biografías, ensayos y artículos, desde distintas perspectivas, es incontable, y sigue en aumento. Lo mismo sucede con las decenas de exposiciones nacionales e internacionales dedicadas a Frida, así como las referencias a la artista en el contexto de muestras colectivas.

En tanto referente cultural, Frida Kahlo ha devenido a la vez en ícono feminista, referente para las jóvenes *milenials* en la búsqueda de construir sus propias identidades, en un estilo de vestuario y maquillaje, así en la explotación comercial de su imagen.

Paralelamente, por el solo impulso de su vida y obra, Frida ha suscitado uno de los más apasionantes fenómenos de sincretismo cultural. En los tradicionales Altares de Muertos que se elaboran en México en remembranza de los difuntos, la fotografía de Frida es obligada. Del lado de la tradición anglosajona del Halloween, en tanto, Frida es un motivo de vestuario que convive con fantasmas, murciélagos, embalsamados, zombies y muchos otros seres del más allá.

En otra latitud Frida, quien reconstruyó su identidad atropellada por un accidente, basándose exclusivamente en lo que le daba particularidad, es de la misma manera referente de otra identidad, la nacional. Lo que sucede con Frida, desde esta perspectiva, solo es equiparable al destino que ha tenido el personaje de la Catrina, obra de José Guadalupe Posada, quien igualmente ocupa un lugar de honor en el Halloween inglés. Frida Kahlo y Posada, son los dos únicos artistas de México que han logrado algo similar, al margen de la construcción del nacionalismo de Estado y la invasión del *American Way of Life*. No es un dato anecdótico: esa identidad restaurada nos hace llamarla solo por su nombre de pila –no el primero ni el segundo, sino el tercero– y despojada de sus apellidos.

El más reciente hallazgo, ocurrido en 2003, de innumerables archivos y objetos personales en la Casa Azul, ratifica su vitalidad.

Frida escribió, al final de su Diario, antes de su muerte, a manera de despedida: “Espero alegre la salida y espero no volver jamás”.

Se fue.

Y se quedó para siempre.

**Ciudad de México, diciembre 2018**

Editado por Ximena Jordán, enero del 2020